

Pedro ORTEGA, *La educación para la convivencia en una sociedad plural*, Murcia, Instituto Teológico de Murcia OFM – Ed. Espigas – Universidad de Murcia (Cuadernos de Teología Fundamental, n. 6), 2010, 78 pp., 13,5 x 21 cm.

Ha salido a la luz el sexto número de la colección “Cuadernos de Teología Fundamental”, del Instituto Teológico Franciscano de Murcia, centro agregado de teología fundamental de la Pontificia Universidad Antonianum de Roma. Siguiendo la línea editorial de la colección se trata en libertad y con profundidad temas que afectan al ser humano que constituye el Pueblo de Dios. En este caso desde la cultura y más concretamente la educación como instrumento de convivencia en la cultura plural (7-8) que caracteriza el mundo actual. Nueve apartados tras la “Introducción” se dedican a ese fin. Los tres primeros reparan en el contexto de las sociedades occidentales que el autor caracteriza como plurales: el escenario de la inmigración; la integración, ¿en qué sociedad?; cultura e identidad cultural. Los cinco siguientes –La orientación “culturalista en la educación intercultural; educar en y desde la experiencia; otra educación; narración y experiencia en la educación intercultural; y propuestas educativas– profundizan en aspectos más específicamente educativos y se clausura el texto con una consideraciones finales y las “Referencias bibliográficas” (69-78). El carácter educativo del texto no puede extrañar, pues su autor es Catedrático de Teoría e Historia de la Educación en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia; y que en esta búsqueda a las respuestas educativas no falten pensamientos filosófico-sociológicos tampoco extraña cuando se conoce su propia bibliografía no exenta de estudios sobre el contexto social de la educación y la reflexión de conceptos de la moral y las emociones en algunos filósofos como Adorno o Levinas por citar algunos. El tema elegido tampoco es novedad, publicó un trabajo junto a otros autores (J. A. Jordán y R. Mínguez) titulado “Educación intercultural y sociedad plural” en la Revista *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria* [14 (2002) 93-119]. En él ya aparecían ciertos aspectos tratados en este escrito lógicamente actualizados con el paso del tiempo pero no de una forma revolucionaria. Los temas son tratados desde el enfoque de la interculturalidad como lugar de aproximación, laboratorio humano de aprendizaje desde un análisis sociológico con base a una antropología de la alteridad (por otra parte y como hemos dicho conocida por él). Una antropología que no aparece del todo tratada.

En fin nos encontramos con un buen libro, crítico con ciertas posiciones decimonónicas respecto a la interculturalidad, con modernos planteamientos desde la interculturalidad... útil, si la interculturalidad fuera un modelo hermenéutico plausible para explicar las sociedades contemporáneas del siglo XXI, lo que es más comprometido. Eso supondría dar un “giro copernicano” respecto al tema de la cultura que es difícil asumir, y que está por hacer.

Así en “1. El escenario de la inmigración”, ya se nos ubica en una situación que no por ser *de facto* deja de ser dicotómica, el autor lo ve así cuando afirma que “En nuestro escenario social coexisten dos realidades enfrentadas: por un lado, es una máquina infernal que devora a los hombres y a las culturas en un proceso homogeneizador imparables. Por otro, ha elaborado la utopía de una sociedad de iguales, de seres humanos libres y diferentes” (8). Pero ¿cómo podía ser de otra manera si para hablar de la sociedad plural

se empieza hablando de inmigración? En algunos casos no es difícil ver más similitudes entre personas de lo que se define “otras culturas” pero de la misma generación, que entre los “de la misma cultura”, pero de otra generación. Este análisis conforma todo el discurso, en el que se propone un nuevo modelo de educación intercultural muy interesante para finales del siglo XX o para los que piensan en el siglo XXI, ahora bien ¿para los hombres del siglo XXI?

Ciertamente el autor aborda como contexto intelectual el abordaje sociológico del problema espinoso de la identidad. Su aproximación tiene la ventaja de no caer en la complacencia y en la simpleza excesivamente maniquea, pero quizás aún se deba a las perspectivas propias del siglo XX. Esto no es criticable en el sentido de que estos parámetros son los propios de la óptica predominante desde un sentido que siendo “clásico” en su trasfondo se quiere proponer como henchido de contemporaneidad. Pero quizás se trata de la contemporaneidad del análisis intelectual que siempre va tras la realidad y adolece, por lo tanto, de la audacia de la proposición de nuevos paradigmas hermenéuticos respecto de la complejidad de la sociedad del siglo XXI y sus entresijos culturales. Este, sin duda es un debate filosófico, antropológico y sociológico complejo que en cierto sentido es lógico que desde la pedagogía no se pueda abordar (aunque el autor tenga solvencia de sobra para hacerlo), en el sentido en el que las propuestas educativas han de construirse desde los paradigmas contrastados. Aunque también podría decirse, desde las propias propuestas educativas vertidas en el libro, que si existe un campo de información sobre la realidad –o una parte muy significativa de la misma– en el que poder aventurar y proponer es en la experiencia educativa. Ahora bien, todo lo que he dicho sólo es reflejo de lo que sugiere esta preciosa obra, que merece la reflexión, que está bien documentada y que creo que es imprescindible en la órbita de lo que más se escucha en cualquier círculo de catedráticos de antropología y sociología, y por lo tanto lo que un excelente profesional e intelectual de la Teoría de la educación ha de mencionar.

Felicitar de nuevo al Instituto Teológico de Murcia por esta colección, al autor por sus reflexiones y por permitirme pensar a partir de él en esta breve reseña, señal inequívoca de que es imprescindible su lectura para quien guste de pensar la sociedad actual y pensar en cómo educar a una sociedad tan compleja como la nuestra.

Manuel Lázaro Pulido